

**USTED FUMA, EL FUMA, SUS AMIGOS FUMAN...
CUANDO ESTE EN UNA REUNION, OBSERVE NO YA LOS
ROSTROS, SINO LOS CIGARRILLOS Y LAS MANOS QUE
LOS SOSTIENEN. QUIZA DESCUBRA ALGO NUEVO...**



VUELTO HACIA EL INTERIOR DE LA MANO:
Prefiere la soledad. Introverso y bastante influenciado.



APOYÁNDOLE EL PULGAR:
Intensidad intelectual, minucioso y tenaz hasta la exageración.

RECURSOS TURÍSTICOS DE ESPAÑA

Por FRANCISCO CASARES

PARA toda empresa humana es necesario saber con lo que se cuenta. En la economía particular, como en la de los pueblos, el conocimiento de los recursos es un factor de carácter decisivo. España se halla, ahora, embarcada —venturoso embarque— en la mejor de las empresas: la del turismo. No hace falta insistir en lo que esta manifestación representa tanto en el orden moral como en el económico. Ante el satisfactorio fenómeno, se ha considerado oportuno el recuento, a modo de inventario. Este es el significado de la *Expotur*, exposición de los recursos turísticos del país.

No ha sido fácil el empeño. Precisamente por el exceso de posibilidades, se hizo compleja la labor de reunir tantos elementos testimoniales de una riqueza realmente singular, que no todos los países de rango turístico pueden exhibir, que demuestran la magnitud de unos tesoros naturales y la trascendencia de una obra de sucesivo y bien ordenado perfeccionamiento. A lo que dio la Naturaleza, se ha adicionado, a través de los años, el resultado de una acción perseverante que —justo es proclamarlo— ha tenido en los últimos tiempos impulsos importantes. De una parte, las fotografías, sugeridas y, al mismo tiempo, sugeridoras, de una multiplicidad de paisajes que hacen de las tierras y las ciudades españolas, uno de los escenarios multiformes más bellos del mundo. Esos documentos gráficos sirven para presentar las dulces playas mediterráneas, refugio de viajeros ilusionados de todas las latitudes y procedencias, las montañas cubiertas de nieve, propicias para el deporte y la serena contemplación, las típicas aldeas, los incomparables monumentos. Por otro lado, la referencia estadística de las condiciones climatológicas, que señalan, también, una indiscutible singularidad. Y, con todo ello, que es, a través de los siglos, el regalo excepcional de la Providencia, el eficiente resultado del esfuerzo, en todo lo que concierne al turismo receptivo.

Las costumbres y las tradiciones, plasmadas en la original estampa de trajes, de un acervo folklórico, de danzas y canciones, tienen, igualmente, su expresión fidedigna en muchas de las magníficas instalaciones. Y la red espléndida de albergues y paradores, que son acogedor descanso para los que recorren nuestra geografía y los hoteles, en una progresión constante de la industria del alojamiento. Cuando se alcance la meta, a la que se va con presteza, de modernizados caminos y medios de transporte, todo lo que integra el aspecto sustancial del turismo receptivo, habrá llegado al deseable nivel de modernización, que es necesario, trascendente complemento de lo que se fue conservando en el transcurso de la historia. La riqueza monumental y artística no tiene parangón en otras naciones. Los museos, de valor extraordinario, los viejos templos, respondiendo a los diversos estilos de cada época, los antiguos castillos, vestigio histórico y arquitectónico de las que fueron fortalezas militares, baluartes defensivos de enorme valor, los lienzos y las tallas que permanecen en escondidas iglesias y en vetustos monasterios, se ofrecen al visitante, para el deleite de su espíritu y para la placentera recordación.

Positivo acierto ha consistido el conjuntar esa suma impresionante de elementos, a los que sólo por la sugestión de la palabra —hablada o escrita— se puede añadir uno que es fundamental, pero que no se materializa: el ambiente. En pocas partes del mundo se puede brindar al turista una seguridad como la que se vive hoy en España, en la paz y la tranquilidad que contrastan con la agitación y las inquietantes perspectivas de otros pueblos. Este es el resumen, la concreción de los motivos que dan carácter a este reducto de Occidente, liberado de la pavorosa amenaza del comunismo. El clima, el orden inalterable, los inigualables paisajes, los tesoros de arte y de historia, son, en estas horas en que el signo exterior es de zozobra y gravitación de sombríos presagios, una realidad que inútilmente intentan negar o tergiversar los que no se quieren resignar ante el espectáculo de un país que ha encontrado las sendas definitivas de su grandeza.

Tiene otro matiz, de igual esencialidad y eficacia, la Exposición de turismo que se abrió hace unas semanas en Madrid: la propaganda. Es un hecho incuestionable que la divulgación se hace cada día más necesaria. No basta con poseer y con realizar. Es preciso decirlo, pregonarlo y que, fuera de nuestros ámbitos, se sepa lo que en ellos se puede hallar. Las naciones que más se han preocupado de forjar y expandir una labor de propaganda turística, no rehúen, en muchos casos, lo que aquí existe en todos esos aspectos que son la razón principal de la atracción forastera. Hemos pecado de timidez o de soberbia, al no acudir a los sistemas que tan favorables resultados han dado en otros países. La táctica se cambia, ahora, por fortuna. La comprensión se ha impuesto. La *Expotur* es una prueba fehaciente. Porque, después de su presencia en Madrid, se va a llevar a Nueva York, con ocasión de la Feria Mundial y, más tarde, a París y a algunas otras ciudades europeas.

En suma: puede afirmarse que hemos salido del letargo, que se movilizan todos los resortes y que, ante el hecho jubiloso del auge logrado por el turismo español, se van a poner en marcha unas actividades que, incomprensiblemente, permanecieron por completo inéptas.